

THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las nuevas Cultura y Civilización

RESTABLECIMIENTO DE LOS MISTERIOS

Un compendio de textos de H. P. Blavatsky, A. A. Bailey y E. Savoini

Actualizado en enero del 2021.

EL ORIGEN DE LOS MISTERIOS¹

Si la primera aparición de estas instituciones es una cuestión de tradición histórica con respecto a algunas de las naciones posteriores, su origen debe asignarse ciertamente a la época de la Cuarta Raza Raíz [según la Tradición Esotérica, desde 18,5 millones de años hasta el año 9564 a. C.].

Los Misterios fueron impartidos a los elegidos de esta raza cuando el atlante medio había empezado a sumirse demasiado en el pecado y resultaba peligroso confiarle los secretos de la Naturaleza. En las Obras ocultas, el establecimiento de los Misterios se atribuye a los Reyes iniciados de las dinastías divinas, cuando los «Hijos de Dios» habían permitido que sus países se convirtieran gradualmente en *Kûkar-ma-des* (la tierra del vicio). (...)

Se relata que al principio no había Misterios. El conocimiento (Vidyâ) era propiedad común, y reinó universalmente durante la Edad de Oro (Satya Yuga).

Pero al multiplicarse rápidamente el género humano, se multiplicaron también las idiosincrasias de cuerpo y mente, y entonces el espíritu encarnado manifestó su debilidad. Las exageraciones naturales y, con ellas las supersticiones, surgieron en la mente menos culta y cuerda. De las pasiones y los deseos hasta entonces ignorados se generó el egoísmo, y con demasiada frecuencia se abusó del poder y del conocimiento, hasta que, al final, se hizo necesario limitar el número de los que sabían. Así se originó la Iniciación.

Entonces, cada nación adoptó para sí su propio sistema religioso, de acuerdo con su iluminación y según sus necesidades espirituales. Los sabios descartaron la veneración de la mera forma y restringieron a muy pocos el verdadero conocimiento. Debido a que la necesidad de velar la verdad, de protegerla de la profanación, se hizo cada vez más manifiesta con cada generación, primero se utilizó un velo tenue, que tenía que ser cada vez más espeso a medida que aumentaba la afirmación de la personalidad y el egoísmo; y esto condujo a los Misterios. Estos acabaron instituyéndose en todos los países y entre todos los pueblos, mientras que, para evitar las disputas y los malentendidos, se permitió que arraigasen creencias exotéricas en la mente de las masas profanas. Inofensivas e inocentes en su etapa incipiente —como hechos históricos expuestos en forma de cuentos de hadas adecuados y comprensibles para la mente de un niño—, en aquellas épocas remotas se podía permitir que tales creencias crecieran y constituyeran la fe popular, sin ningún peligro para las verdades más ocultas y filosóficas enseñadas en los santuarios. La observación lógica y científica de los fenómenos de la Naturaleza, que es la única que conduce al hombre al conocimiento de las verdades eternas —siempre que se aproxime al umbral de la observación sin prejuicios y vea con su ojo espiritual antes de mirar las cosas desde su aspecto físico— no es competencia de las masas. Las maravillas del Espíritu-Uno de la Verdad, la Divinidad siempre oculta e inaccesible, solo pueden ser descifradas y asimiladas a través de Sus manifestaciones a través de los «Dioses» secundarios, que son Sus fuerzas de acción. Mientras que la Causa-Una y Universal debe permanecer por siempre *in abscondito*; Su acción múltiple puede ser vislumbrada a través de los efectos en la Naturaleza. Debido a que la humanidad media solo advierte y reconoce aquellos efectos, se dejó que la imaginación popular diese forma a las Potestades que los causan.

Siglos más tarde, en el transcurso de la Quinta Raza, la Ariana, algunos sacerdotes inescrupulosos se aprovecharon de la credulidad demasiado fácil del pueblo, y acabaron por elevar dichas potestades secundarias a la categoría de Dios o Dioses, logrando así aislarlos completamente de la Causa-Una Universal de todas las causas.

¹ Extracto de *La Doctrina Secreta*, Vol. V, Sección XXVIII, H. P. Blavatsky.

A partir de entonces, el conocimiento de las verdades primordiales quedó enteramente en manos de los Iniciados. (...)

El primer y fundamental principio de la fuerza y el poder moral es la asociación y la solidaridad de pensamiento e intención. «Los Hijos de la Voluntad y el Yoga» se unieron inicialmente para resistir las temibles y siempre crecientes iniquidades de los Adeptos de la izquierda, los Atlantes. Esto condujo a fundar más Escuelas secretas, templos de aprendizaje y Misterios a los que solo se podía acceder únicamente después de haber superado pruebas verdaderamente terribles. (...)

Los sacerdotes egipcios, al igual que los Brahmanes de la antigüedad, llevaban las riendas de los poderes gubernamentales, un sistema que les llegó por herencia directa de los Iniciados de la gran Atlántida. El culto puro a la Naturaleza en las primeras épocas patriarcales (la palabra 'patriarca' se aplicó en su primer significado original a los Progenitores de la raza humana, Padres, Jefes e Instructores de los hombres primordiales) se convirtió en el bien hereditario debido solo a aquellos que podían discernir el noúmeno que se halla detrás del fenómeno. Más tarde, los Iniciados transmitieron sus conocimientos a los reyes humanos, así como sus Maestros divinos los habían transmitido a sus antepasados. Era su prerrogativa y su deber revelar los secretos de la Naturaleza, útiles para el género humano, por ejemplo, las virtudes ocultas de las plantas, el arte de curar a los enfermos, procurando además difundir el amor fraternal y la ayuda mutua entre los hombres. A nadie se le consideraba Iniciado si no podía curar o restituir a la vida a los sumidos en coma o muerte aparente que, si se descuidaban demasiado, morían realmente durante su letargo. Quienes manifestaban dichos poderes eran inmediatamente elevados por encima de la masa, y considerados Reyes e Iniciados. Gautama el Buddha fue un Rey iniciado, un sanador, y resucitó a los que estaban en los brazos de la muerte. Jesús y Apolonio fueron sanadores; y sus discípulos los veneraron como Reyes. Si no hubieran logrado resucitar a los que estaban virtualmente muertos, ninguno de sus nombres habría pasado a la posteridad, pues esta era la primera prueba crucial, el signo seguro de que el Adepto tenía sobre Sí la mano invisible de un Maestro divino primordial, o era la encarnación de uno de los «Dioses».

Este último privilegio real fue transmitido a nuestros Reyes de la Quinta Raza [desde 4 millones de años a. C. hasta el año 425 000 d. C.] a través de los Reyes de Egipto. Todos ellos fueron iniciados en los misterios de la medicina y curaron a los enfermos incluso cuando, después de las terribles pruebas y dificultades de la Iniciación final, no pudieron convertirse en verdaderos hierofantes. Eran sanadores por tradición y privilegio; y en el arte de curar los auxiliaban los Hierofantes de los templos, cuando ellos mismos no conocían la Ciencia Oculta de curar. (...)

¿De dónde procedían los maravillosos conocimientos de los sacerdotes egipcios en todos los ámbitos de la ciencia, si no es de una fuente aún más antigua? Los famosos «Cuatro», las sedes del saber en el antiguo Egipto, son más seguros históricamente que los inicios de la Inglaterra moderna. Fue en el gran santuario de Tebas donde Pitágoras, cuando volvió de la India, estudió la Ciencia Oculta de los números. Fue en Menfis donde Orfeo popularizó su demasiada abstrusa metafísica hinduista para acomodarla al nivel mental de la Magna Grecia, y desde aquí Tales y, siglos después, Demócrito aprendieron todo lo que sabían. Es a Sais a quien debe atribuirse todo el honor de la maravillosa legislación y el arte de gobernar al pueblo, impartida por sus sacerdotes en Licurgo y Solón, quienes serán admirados por las generaciones futuras. Y si Platón y Eudoxo de Cnido nunca hubieran ido a venerar el relicario de Heliópolis, lo más probable es que el uno nunca hubiera asombrado a las generaciones futuras con su ética, ni el otro con su maravilloso conocimiento de matemáticas.

Todo el conocimiento que poseían Indostán, Persia, Siria, Arabia, Caldea, Sidón y los sacerdotes de Babilonia (sobre los secretos de la Naturaleza) eran conocidos por los

sacerdotes egipcios. Es, pues, la filosofía hinduista, sin misterios, la que, habiendo penetrado en Caldea y en la antigua Persia, dio origen a la doctrina de los Misterios egipcios.

Los Misterios precedieron a los jeroglíficos. Ellos dieron origen a estos, porque se necesitaban registros permanentes para preservar y conmemorar sus secretos. Es la Filosofía primitiva la que sirvió de piedra angular a la filosofía moderna; solo que la progenie, al perpetuar las características del cuerpo externo, ha perdido durante el proceso el Alma y el Espíritu del padre.

La Iniciación, aunque no incluía ni reglas ni principios, ni ninguna enseñanza especial de la ciencia tal y como se entiende ahora, era sin embargo ciencia; es más, era la Ciencia de las ciencias. Y aunque carecía del dogma, de la disciplina física y del ritual exclusivo, era sin embargo la única Religión verdadera, la de la verdad eterna. Externamente era una escuela, un colegio, donde se enseñaban las ciencias, las artes, la ética, las leyes, la filantropía, el culto a la verdadera y real naturaleza de los fenómenos cósmicos, cuyas pruebas prácticas se daban secretamente durante la celebración de los Misterios. (...)

Los nobles preceptos enseñados por los Iniciados de las primeras razas fueron transmitidos a la India, Egipto y Grecia, a China y Caldea, y así se difundieron por todo el mundo. Todo lo que era bueno, noble y grande en la naturaleza humana, toda facultad y aspiración divinas fueron cultivadas por los Sacerdotes-Filósofos que trataron de desarrollarlas en sus Iniciados. Su código de ética, basado en el altruismo, se ha vuelto universal. Se lo encuentra en Confucio, el «Ateo», que enseñaba que «quien no ama a su hermano, no posee virtud», y también en el precepto del Antiguo Testamento: «Ama a tu prójimo como a ti mismo». Los más grandes Iniciados se volvían como los dioses.

En el *Fedro*, Platón pone en boca de Sócrates estas palabras:

Los Iniciados están seguros de ser partícipes de la compañía de los Dioses.

Refiriéndose a los Misterios, dijo Clemente de Alejandría:

Aquí termina toda enseñanza. Se ve la Naturaleza y todas las cosas.

*



RESTABLECIMIENTO DE LOS MISTERIOS



Definición

En último análisis, los Misterios son la verdadera fuente de la revelación; esta solo podrá producirse cuando la mente y la voluntad de bien del hombre estén íntimamente unidas y fusionadas, y condicionen de tal manera su conducta que pueda comprender sin peligro el alcance de la revelación. (RC, p. 108, Ed. Sirio; vers. ingl. p. 123)²

Los únicos misterios verdaderos son esos puntos de revelación para los que el mecanismo es inadecuado y que, por lo tanto, no evocan ninguna respuesta en aquel con quien el iniciado o discípulo ha hecho contacto. (DNE II, p. 440, Ed. Sirio; vers. ingl. 511)

Los Misterios son revelados no principalmente por haber recibido información acerca de ellos y sus procesos, sino *por la acción de ciertos procesos que actúan dentro del cuerpo etérico del discípulo*, al ser activado un mecanismo de revelación; esto le permite conocer lo que está oculto y lo hace consciente de ciertos poderes o energías radiantes y magnéticas que existen en él; estos constituyen canales de actividad y métodos por los que puede adquirir lo que el iniciado tiene el privilegio de poseer y utilizar. (RI, p. 280, Ed. Sirio; vers. ingl. p. 337)

Contenido de los Misterios

La Jerarquía restablecerá entonces los antiguos misterios, los antiguos principios fundamentales, la piedra angular, tan celosamente preservados en la tradición masónica, y también en el ritual masónico, esperando el día de la resurrección.

Estos antiguos Misterios fueron originalmente otorgados a la humanidad por la Jerarquía, que a su vez los había recibido de la Jerarquía de la Gran Logia Blanca de Sirio. Contienen la clave del proceso evolutivo, oculta en los números y las palabras; velan el secreto del origen y el destino del hombre; y por medio de los ritos y los rituales representan el largo —el larguísimo— sendero que este debe recorrer. Cuando están correctamente interpretados y debidamente presentados, también proporcionan la enseñanza que la humanidad necesita para progresar de la oscuridad a la Luz, de lo irreal a lo Real y de la muerte a la Inmortalidad.

² Textos citados de A. A. Bailey: RC (Reaparición del Cristo), DNE II (Discipulado de la Nueva Era II), RI (Los Rayos y las Iniciaciones), TMB (Tratado sobre Magia Blanca), BC (De Belén al Calvario), PE II (Psicología Esotérica II), TFC (Tratado sobre Fuego Cósmico).

(...) Los Misterios serán también restablecidos de otra manera, pues contienen mucho más de lo que pueden revelar los ritos masónicos, o lo que pueden desvelar los rituales y las ceremonias religiosas.

(...) En realidad, los Misterios son la verdadera fuente de la revelación; y solo cuando la mente y la voluntad de bien estén íntimamente fusionadas y condicionen el comportamiento humano, se comprenderá el alcance de la futura revelación, pues solo entonces podrán ser confiados estos secretos a la humanidad. Conciernen a esas facultades que permiten a los Miembros de la Jerarquía trabajar conscientemente con las energías del planeta y del Sistema Solar y controlar las fuerzas dentro del planeta; pondrán en su lugar apropiado los poderes psíquicos comunes (hoy entendidos tan neciamente y tan poco comprendidos) y ayudarán al hombre a utilizarlos correctamente.

Los Misterios restablecerán el color y la música para el mundo, así como son en esencia; y lo harán de tal manera que, en comparación con estas nuevas artes, las artes creativas de hoy en día serán como esas construcciones infantiles de madera en relación con las grandes catedrales de Durham o Milán. Cuando sean restablecidos los Misterios, harán real —en forma incomprensible ahora para ustedes— la naturaleza de la religión, el propósito de la ciencia y la meta de la educación; estos no son lo que ustedes creen que son.

En este momento se está preparando el terreno para el gran restablecimiento.

(...) El Cristo nacerá y Su naturaleza y conciencia crísticas impregnarán y matizarán todos los asuntos humanos. Esta condición —tan inminente y tan deseable y por mucho tiempo predicha y anticipada— hará posible el retorno de la Jerarquía y el restablecimiento de los Misterios. (RI, pp. 275-7, Ed. Sirio; vers. ingl. pp. 330-3)

El Restablecimiento al que el Cristo dará el impulso inicial

En virtud del retorno del Cristo, el Misterio de las Edades está a punto de ser revelado, y lo será a través de la revelación del alma, pues está oculto en el conocimiento del alma.

Las Escrituras de todo el mundo siempre han profetizado que al final de la Era habrá una revelación de lo que es secreto y que surgirá a la luz del día lo que hasta ahora ha permanecido oculto. Como sabemos, el presente ciclo marca el fin de la Era de Piscis. En los próximos doscientos años desaparecerán las falsas concepciones de la muerte y se establecerá la realidad de la existencia del alma, que será conocida como una entidad, como el impulso motivador y la fuerza espiritual subyacente a todas las formas manifestadas.

Hace dos mil años Cristo proclamó grandes posibilidades y la existencia de grandes poderes; cuando regrese, dará pruebas de ello y revelará la naturaleza y el verdadero poder del hombre.

(...) Se demostrará que la fraternidad universal y nuestra inmortalidad esencial son realidades de la naturaleza. Hoy se está preparando el terreno para el gran restablecimiento al que el Cristo dará el impulso inicial.

(...) Aunque a los cristianos les cueste admitirlo, incluso todo el Evangelio, en sus cuatro partes, consiste casi exclusivamente en exposiciones simbólicas de los Misterios, que, en lo que concierne a la humanidad, son cinco. En realidad, indican cinco etapas importantes en la historia espiritual del aspirante y en el progreso de la conciencia humana. Este progreso se concretará, de una manera que hoy aún no puede ser concebida, en un momento de la Era de Acuario.

(...) La sucesión de los Misterios encarnados en cada signo del Zodiaco será esclarecida por el Cristo, porque la conciencia de la humanidad actual exige algo más exacto y

espiritualmente más real que la astrología moderna, o el pseudoocultismo tan extendido hoy en día.

(...) Por lo tanto, la iniciación no es una ceremonia o un rito, ni un grado conferido a los que son dignos de él, ni siquiera un medio de adentrarse en los Misterios, de los que los Misterios masónicos no son sino una presentación simbólica. La iniciación es simplemente el resultado de las experiencias «existenciales» en los tres niveles de conciencia (físico, emocional y mental), por cuyo medio se activan ciertas células cerebrales, que son capaces de registrar y retener las impresiones superiores, a las que antes no eran sensibles. En virtud de esta esfera de percepción más amplia, o si se prefiere el desarrollo de una herramienta de respuesta más sensible, la mente adquiere la capacidad de transmitir los valores superiores y capacidad de la comprensión espiritual.

(...) Cuando el foco de la mente penetra lentamente en los aspectos de la mente divina antes ignorados, cuando las cualidades magnéticas del corazón se despiertan y responden a los otros dos aspectos divinos, el hombre es capaz de vivir en las nuevas esferas de luz, amor y servicio que se abren ante él: entonces, es un iniciado.

Estos son los Misterios de los que se ocupará el Cristo. (RC, pp. 108-112, Ed. Sirio; vers. ingl. pp. 123-8)

Restablecimiento de los Misterios para la Iniciación grupal

(...) una de las novedades que se verán en la era futura de expansión espiritual será el comienzo de algo totalmente nuevo, a saber: la *Iniciación Grupal*.

También hay que tener en cuenta que, a medida que la humanidad se va desarrollando, hay cada vez más hombres que comienzan a actuar como almas, y la naturaleza del alma (que es *relación*) comienza a surtir efecto; la perspectiva y la visión de los hombres son cada vez más amplias. El punto de vista del *yo* separado desaparece; y la relación grupal y el interés de grupo reemplazan esa relación personal, interna e intensa, que han hecho del hombre en evolución lo que es: primero, una personalidad integrada y, luego, un discípulo, un aspirante a la iniciación. A medida que se incrementa el número de discípulos que logran la comprensión de grupo, aumenta la posibilidad de que la Jerarquía admita a estos discípulos en formación grupal. Esta es una de las razones por las que los antiguos Misterios deben ser restablecidos en la Tierra.

(...) Por lo tanto, los Maestros han decidido dos cosas al enfrentar el futuro de la humanidad y al prepararse para dar los pasos necesarios que satisfagan la creciente aspiración del hombre. He elegido cuidadosamente estas dos palabras. Shambala exigió los dos requisitos a la Jerarquía, a fin de salvaguardar los Misterios e impedir una precipitación demasiado prematura de la vida jerárquica en la Tierra. Ambos requisitos están contenidos en esta regla.

Regla V:

Que el grupo perciba al unísono el fulgor de la Tríada que oscurece la luz del alma y suprime la luz de la forma. El Todo macrocósmico es lo único que existe. Que el grupo perciba el Todo y deje de emitir el siguiente pensamiento: «Tu alma y mi alma».

La primera exigencia deseada por Shambala es que los grupos que se preparan para la iniciación estén compuestos únicamente por aquellos que están formando el Antakarana, el puente entre la Tríada y la personalidad. La segunda petición es que los que se están preparando muestren algún signo del sentido de síntesis. (RI, pp. 101-3, Ed. Sirio; vers. ingl. pp. 111-2)

Oportunidad actual para restablecer los Misterios

En este momento la humanidad está atravesando por un ciclo de actividad excesiva. Por primera vez en la historia humana, esta actividad abarca a la humanidad en gran escala, en los tres aspectos de la conciencia de la personalidad.

El cuerpo físico y los estados de conciencia emocional y mental están pasando por una fase de fuertes cambios radicales. Esta triple actividad unificada está acrecentada por un ciclo de intensa actividad planetaria, debido al advenimiento en una nueva era, al desplazamiento del Sol a un nuevo signo del Zodíaco y a la consiguiente preparación que capacitará al hombre para trabajar fácilmente con las nuevas fuerzas y energías que actúan sobre él. En el centro de la vida humana, el grupo de los nuevos servidores del mundo debe, por lo tanto, responder a una necesidad real. Su trabajo consiste principalmente en mantener un vínculo tan estrecho con el alma de la humanidad (que consiste en todas las almas en su propio nivel de existencia) a través de la actividad de sus propias almas, de modo que siempre habrá quienes puedan «trabajar en los intervalos», hacer avanzar el Plan y mantener la visión ante los ojos de quienes aún no son capaces de penetrar en el alto lugar secreto. Como ya he repetido muchas veces, deben aprender a trabajar subjetivamente y deben hacerlo para preservar (en este ciclo de actividad y expresión exotérica) el poder, latente en todos, de replegarse en el centro. En un sentido simbólico, constituyen el portal.

(...) Ahora se hace un nuevo intento de liberar a los «prisioneros del planeta». La Jerarquía —a través del Grupo de Servidores del Mundo, que está en proceso de formación— está intentando exteriorizarse y restablecer los Misterios en la humanidad, a quien realmente pertenecen. (TMB, pp. 375-6, Ed. Sirio; vers. ingl. pp. 520-1)

Tres etapas para lograr la comprensión oculta de los Misterios

La iniciación es esencialmente una *penetración* en las zonas de la conciencia divina que están fuera del campo normal de la conciencia de un ser humano.

Este adentramiento iniciático lo realiza el discípulo a través de la meditación reflexiva, el desarrollo de una comprensión espiritual interpretativa, así como por medio del uso de una mente preparada que sea capaz de discernir. En última instancia, esto lleva a estabilizar su conciencia en el nuevo campo de percepción, para que pueda *polarizarse* allí y ser capaz de trabajar con conocimiento de causa desde el punto de concienciación y de visión consciente alcanzados. Una vez que el discípulo sea capaz de hacer esto y sea consciente de las nuevas energías que están a su disposición, entra en la etapa en la que puede precipitar estas energías en los tres mundos de servicio humano y así utilizarlas para promover el Plan de la Jerarquía. Estas tres etapas de la actividad consciente (*penetración*, *polarización* y *precipitación*) están bien definidas y se reconocen en todas las iniciaciones, excepto en la primera.

(...) De hecho, la iniciación es un proceso en el que se enseña al iniciado cómo trabajar con la energía, cómo utilizar las energías creadoras, atractivas y dinámicas de acuerdo con el Plan jerárquico para facilitar la precipitación del Propósito planetario en el campo externo de la manifestación. Quizás piensen que no es muy nuevo lo que digo, y en parte eso es verdad.

El empleo de las tres palabras que he tratado de explicarles trae implícita una comprensión esotérica extremadamente profunda de los Misterios ocultos y de las Realidades espirituales, a saber: la concepción de un objetivo en el que hay que adentrarse, de una nueva zona de conciencia donde el iniciado debe estabilizarse y polarizarse y, finalmente, emplear dinámicamente energías hasta ahora desconocidas. (DNE II, pp. 374-7 Ed. Sirio; vers. ingl. pp. 431-4)

Cuando la género humano sea el Gran Iniciado

El Plan para la humanidad tiene por objetivo el desarrollo *consciente* del hombre.

A medida que la humanidad aumenta su sabiduría y su conocimiento (...), los hombres, como un grupo, se aproximan cada vez más al portal que conduce a la Vida (...), a esa expansión de conciencia que hará de la humanidad el Gran Iniciado.

Tan pronto como los seres humanos puedan captar —con capacidad de síntesis— la necesidad de adentrarse más decididamente en el mundo de los verdaderos significados y valores, veremos que los Misterios serán reconocidos universalmente. (BC, p. 51, Ed. Sirio; vers. ingl. p. 28)

Los tres Templos de los Misterios

Un misterio es un misterio mientras persistan la ignorancia y la incredulidad. No existe misterio cuando hay conocimiento y fe.

El advenimiento del Avatar que fusionará en Sí los tres principios de la divinidad es un acontecimiento futuro inevitable, y cuando aparezca «será vista la luz que siempre ha existido, se comprenderá el amor que nunca cesa y se abrirá paso el resplandor que está oculto en las profundidades». Entonces tendremos un nuevo mundo, un mundo que expresará la luz, el amor y la sabiduría de Dios.

Estos tres Templos de los Misterios (dos ya existentes —representados por los Avatares cósmicos, el *Buddha* y el *Cristo*— y el tercero aparecerá en el futuro) están respectivamente conectados con uno de los tres aspectos divinos, y en ellos fluye la energía de los tres rayos mayores. En los correspondientes acercamientos de la humanidad al camino de la ascensión, la energía de los cuatro rayos menores de Atributo otorga el poder para llevarlo a cabo. El quinto reino se manifestará a través del trabajo activo y gracias a la orientación de los «guardianes tutelares» de esos templos. El *Buddha* preside el Templo que está en el plano mental, y allí terminará Su obra inconclusa. El *Cristo* preside el Templo en el nivel del sentimiento sensible y de la aspiración amorosa, ya que es el lugar donde tienen lugar los procesos iniciáticos más arduos.

La razón de esta dificultad y la importancia de este Templo radican en que nuestro Sistema Solar es un sistema de *Amor*, de respuesta sensible al amor de Dios, y que se desarrolla mediante la innata facultad de sentir. Esto requiere la cooperación de un Hijo de Dios que encarna dos principios divinos. En el futuro vendrá un Avatar que, sin alcanzar la iluminación perfecta del *Buddha* o la plenitud del amor divino del *Cristo*, estará sin embargo ampliamente dotado de amor y sabiduría, que combinados con el «poder de materializar» le permitirá establecer una central de fuerza divina en el plano físico.

(...) Él manifestará la voluntad de Dios, de la que no sabemos nada hasta ahora. Tan ardua es su tarea que el nuevo grupo de servidores del mundo se está preparando para cooperar con Él. Así, un aspecto del principio del primer rayo será anclado en la Tierra por Su obra.

Lo que el estudiante puede comprender es que el *Plan* será el impulso dinámico de esta tercera energía vital que impregnará el atrio exterior del Templo; y establecerá así un Templo de Iniciación en el plano físico, exteriorizando, en ciertos aspectos posibles, las actividades de la Jerarquía. Entonces, tendrá lugar la primera iniciación en la Tierra.

(...) Esta información alude a lo que ocurrirá cuando las personalidades humanas estén activas y se hallen en un proceso creciente de despertar. El advenimiento del Avatar que establecerá la central de luz y poder en el plano físico depende del rápido desarrollo y

surgimiento de las personalidades integradas que sean capaces de amar, pensar y querer servir. Esta es una nueva pista sobre uno de los aspectos más esotéricos del trabajo del nuevo grupo de servidores del mundo, y también la razón del porqué se ha escrito este *Tratado sobre los Siete Rayos*. La comprensión de los rayos y de las fuerzas estimulantes —en las que, por cuyo medio y con las que la personalidad debe trabajar— es esencial para que el trabajo de este tercer Avatar, de origen cósmico, sea posible. (PE II, pp. 220-2, Ed. Sirio; vers. ingl. pp. 280-2)

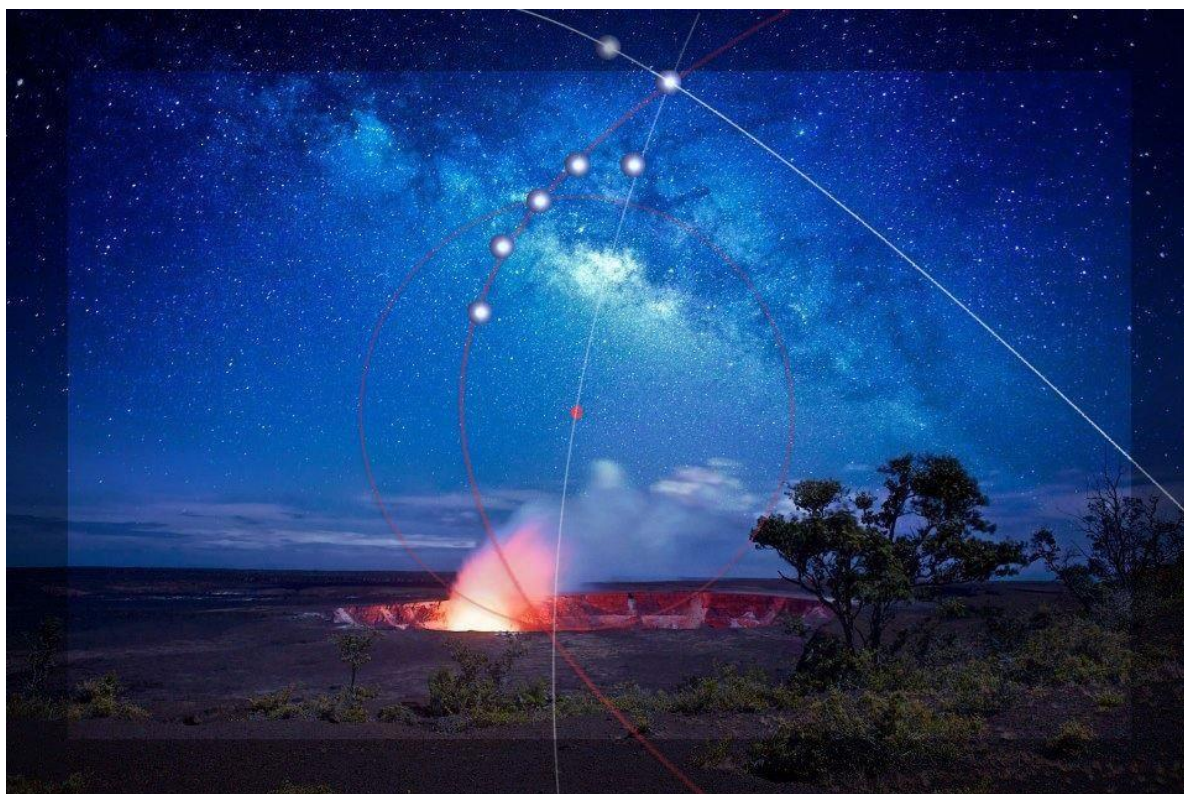
Los tres Misterios del Sistema Solar

1. *El misterio de la electricidad*. El misterio de Brahma. El secreto del tercer aspecto. Está latente en el sol físico.
2. *El misterio de la Polaridad*, o del impulso sexual universal. El secreto del segundo aspecto. Está latente en el Corazón del Sol, es decir, en el Sol subjetivo.
3. *El misterio del Fuego mismo*, o la fuerza dinámica central del sistema. El secreto del primer aspecto. Está latente en el Sol central espiritual.

(...) La electricidad de la sustancia, la electricidad de la forma y la electricidad de la Vida misma deben unirse y fusionarse antes de que el verdadero Hombre (ya sea Logos o ser humano) sepa ser el creador.

En esta etapa, el hombre sabe algo sobre la electricidad de la sustancia y está adquiriendo algún conocimiento de la electricidad de la forma (aunque sigue llamándola magnetismo), pero nada sabe de la realidad eléctrica de la Vida misma. Solo cuando «la joya en el Loto» está a punto de ser revelada, o el tercer círculo de pétalos está a punto de abrirse, el iniciado comienza a comprender el verdadero significado de la palabra «Vida» o espíritu. Debe desarrollar plenamente la conciencia antes de que pueda comprender ese gran algo energizante, de los que los otros tipos de energía no son más que sus expresiones. (TFC, pp. 691-6, Ed. Sirio; vers. ingl. pp. 871-6)

*



Extractos de “LOS MISTERIOS”, de Enzo Savoini (2001)

Introducción

Toda la experiencia acumulada que se adquiere viviendo en el mundo de las formas es para educarnos y conducirnos a los Misterios. Estos, considerados en un primer momento como algo accidental, se revelan ser el motor y el eje fundamental del desarrollo de toda la creación, puesta en marcha para que sean descubiertos.

La iniciación en los Misterios debe vivirse como un proceso, y no solo como una ceremonia sagrada y ritual, por muy augusta que sea. Esta se limita solo a ratificar y estabilizar la vibración adquirida por grados, viviendo la existencia cotidiana.

(...) La visión del firmamento es el más bello ejemplo del Misterio cósmico, que permanece impenetrable mientras se despliega.

No hay prohibiciones en el Cielo: sus secretos educan la mente para que esta los explore y comprenda.

Los Misterios son la [primera Meta](#), y Aquel que está designado para restablecerlos mora en los corazones. El Adviento y la Espera. Él aguarda la hora señalada por el Cielo, junto con los que saben y los que no saben.

El discípulo se prepara para los Misterios, no para conocerlos de antemano, sino para no ser sorprendido en el sueño o la distracción.

*

El Misterio está siempre lleno de belleza y armonía, es decir, sintetiza los Rayos quinto y cuarto, a saber, la forma y la realidad, y también los dos triángulos de la estrella de seis puntas. El Misterio es la correlación que causa la creación y se retira de ella.

Por lo tanto, los Misterios arden en el centro; esto significa que todo centro vivo es un Misterio, así como lo que dirige al centro. Este es la función del *cuatro*, que revela el Uno.

La Esencialidad de los Misterios

El Maestro del Agni Yoga narra que el Enemigo del hombre, habiendo robado el tesoro, no supo dónde esconderlo. Al final, resolvió enterrarlo en su corazón, seguro de que nunca lo buscarían allí. La historia destaca la astucia del Enemigo, la estupidez humana, pero sobre todo la esencialidad del Misterio, que es el tesoro.

Saber dónde está no lo resuelve, pero revela la técnica para aproximarse a él: para llegar al centro, hay que rodearlo. Esta es la estrategia para hallar la solución.

El centro se conquista apretando por todos los lados; cuando, al final, se está frente a uno mismo, el Misterio se revela. «Conócete a ti mismo» se leía en el frontón del templo de Delfos, la sede de los misterios griegos.

(...) Los fuegos de los Antiguos Misterios están extinguidos. Esta es la condición óptima para reavivar la llama. Cuando los misterios neocristianos ardan en el centro secreto de la nueva sociedad, comenzará el extraordinario desarrollo civil que hará de la [séptima época](#) un verdadero triunfo humano y planetario.

Los Misterios pulsan. Se encienden y se apagan; y su ritmo se manifiesta en el auge y la

caída de las culturas y las civilizaciones. En realidad, estos fuegos son perennes, arden eternamente; y lo que pulsa es solo su correlación con el mundo de las formas.

En el centro, la sede de los Misterios, tiene lugar el prodigio de la existencia formal: *lo continuo y lo discontinuo* intercambian sus naturalezas, y se invierten. Esto es causado por el poder del *cuatro*, que, al reflejar, se voltean. La Vida brota siempre del centro, que es el Misterio; pero este solo existe mientras existe la Forma, por sutil que fuere; luego desaparece en el resplandor del Ser, que no tiene Misterio. Es imperativo afirmar que *los Misterios están activos a lo largo del desarrollo del devenir*, es decir, en los procesos de la existencia, y en este sentido son inmortales y cíclicos; *se anulan solo cuando todo está claro*.

Los Misterios se actualizan periódicamente adoptando los atributos de la cultura y la civilización que promueven. Su esencia es inmutable; en cambio, son flexibles en las formas del ritual.

Los Misterios que animaron las Naciones antiguas diferían en su forma; y fueron concebidas como escuelas diferentes³, pero su verdad no sufrió cambios.

Tarde o temprano, uno por uno, los hombres sienten el llamamiento para comprender la Vida que los anima. Durante largos ciclos de experiencia se sienten atraídos sobre todo por las cosas del mundo físico, emocional y mental, es decir, por la magia de lo concreto. Entonces, se enfrentan al fuego interior y aprenden a utilizarlo. Luego, descubren el Sendero, sus etapas y sus cimas; absorben los Misterios y los llevan en secreto; y, al final, abandonan el reino humano y se inician en otras funciones.

El Secreto

Muchos consideran que los Misterios son, por lo general, para el beneficio de unos pocos, elegidos para ejercer un poder especial sobre la sociedad humana, dirigiéndola según sus intereses. De hecho, numerosas organizaciones criminales están activas en todas partes, y persiguen fines egoístas y se esconden en un secreto bien defendido. *Misterio y secreto* parecen ser términos intercambiables.

En realidad, los Misterios revelan —por intervención superior— verdades que no tienen nada de secreto, sino que simplemente se las desconoce. El Misterio es un don de lo alto que el candidato recibe cuando está preparado y dispuesto a aceptarlo: ni antes ni después. Por lo tanto, es lo contrario del secreto, ya que comunica, confiere, revela.

Sin embargo, los Misterios están rodeados de secreto, en el sentido de que no son públicos, aunque transmitan conocimientos.

El secreto de los Misterios es accesible a cualquiera; pero pocos se aventuran en el «desierto»: aquellos que reciben el llamamiento es porque están pronto para eso.

(...) La realidad de los Misterios está rodeada de una incomprensión general. Los Misterios son el motor del progreso evolutivo, que lo determinan según las épocas y los pueblos; son el origen de todos los auténticos logros del ingenio humano, y a pesar de ello están excluidos de los textos de historia.

El secreto de los Misterios es respetado y protegido por quienes los niegan.

*

³ Ver *Cartas sobre Meditación Ocultista*, "Carta IX", A. A. Bailey.

Consecuentemente, los Misterios no son secretos, pero la prudencia aconseja la discreción. No hay que poner armas en manos de los niños; no se enseña filosofía en las escuelas primarias. El poder debe ser transmitido, pero solo a aquellos que puedan recibirlo sin causar daño y sean capaces de utilizarlo sabiamente.

Repitamos: el misterio y el secreto no son sinónimos. Ocultar un tesoro no es un misterio, sino solo una actividad secreta. Prepararse para los Misterios no es un secreto en sí, sino que es la experiencia cotidiana del discípulo.

La mentalidad común confunde los dos términos, también porque *los Misterios actúan de forma repentina*. Su naturaleza es del supramundo, y en el mundo del devenir provocan cambios, pero son inesperados: la expectativa del momento iniciático se aleja; esto es una señal de inmadurez. Los Misterios sitúan al discípulo en la frontera entre *lo continuo* y *lo discontinuo*, en equilibrio entre lo mundano y lo del supramundo, que es donde la verdad puede ser transmitida sin miedo a equivocarse.

El Iniciador

Los Misterios no son automatismos. Están dirigidos por Inteligencias y Poderes superiores, que protegen al candidato mientras elevan sus vibraciones energéticas. Debe «hacerlo él mismo», sin ayuda externa; pero no está solo.

Esto es cierto para el discípulo individual o para un grupo; pero cuando se considera la elevada función de los Misterios en el ámbito de la sociedad humana, a la que guían desde dentro, el trabajo de esos Entes adquiere aspectos definidos. Tienen la tarea de traducir las Fórmulas ideales, compuestas por las Luminarias, a los niveles planetarios, es decir, de dosificar cuidadosamente las energías disponibles en el ciclo solar actual: ellos cultivan la humanidad y los demás reinos de la naturaleza. Son Agentes iniciadores, pues dan el primer impulso, dirigido hacia el propósito, pero las posibilidades de desarrollo las dejan libres. Garantizan la consecución del objetivo, cualesquiera que sean las reacciones humanas a las energías circulantes.

Es una Obra misteriosa, pero no secreta, puesto que puede ser rastreada por medio del estudio cuidadoso, general y rítmico de la historia; y no hay ningún inconveniente para este tipo de estudio.

Los Misterios no son solo un instituto iniciático, dedicado a elevar las conciencias que estén mejor preparadas: también son un órgano que estimula y conduce, por líneas internas, a la humanidad hacia las [Metas evolutivas del Plan](#). De hecho, es indispensable controlar tanto los fermentos del crecimiento como los estancamientos de la decadencia.

El Iniciador y sus Asistentes están asiduamente empeñados en esto, y no solo en algunas ocasiones rituales. Para cada [Día Solar](#), ellos conducen las distintas fases del ciclo y la expansión gradual de la conciencia, tanto individual como colectiva.

*

El *restablecimiento* de los Misterios es la primera Meta del [Plan Planetario](#) que se está llevando a cabo; por lo tanto, se trata de un acontecimiento inminente, que va a ocurrir en secreto, pero que será decisivo —y nada podrá impedirlo—. Eso tiene su razón de ser en la armoniosa correlación psíquica entre el planeta y el Sistema Solar: será su celebración litúrgica y, al mismo tiempo, el primer acto de gobierno de un nuevo mundo, el portador de una nueva cultura.

Debido al poder superior de este Fuego, las otras Metas del Plan serán desde ese momento

seguras e inevitables, y en un sentido absoluto ya están logradas, aunque aparentemente estén inmersas en el océano del devenir. Vista e interpretada de este modo la situación, todo parece favorable para los primeros experimentos de iniciación en grupo, que anunció el Maestro Tibetano (en torno al año 1940).

Quien en su conciencia acepta y reconoce este acontecimiento como inevitable, predispuesto y decisivo para la sociedad, en lugar de pensar en ello como algo vagamente posible, incierto o utópico, demuestra que sabe cómo afrontarlo, y establece un vínculo o marca una *dirección*. Los acontecimientos realmente grandes no son sensacionales.

Acuario

Se exigirá a los hombres que colaboren en lugar de competir.

Es un cambio capital y radical de conciencia y actitud; y no se logrará pronto, pero la *Era de Acuario* lo requiere. La época anterior, que ha estado regida por *Piscis*, preveía la salvación del individuo, lo que dio lugar a una competencia agresiva en el momento de su declive secular. Ahora se va estableciendo, poco a poco, una concepción general diferente: se recurre a formas —todavía muy imperfectas— de solidaridad social que, por muy hipócritas y burocráticas que aún sean, se alejan ya de las viejas costumbres.

Todo está listo para el restablecimiento de los Misterios. *La prueba más convincente de ello es la actual sequedad de los corazones humanos*, que solo aspiran al bienestar material. La situación psíquica es tan grave que se puede pensar que todo esté perdido y que la humanidad sea incapaz de volver al buen camino. Esta es la señal más segura de la próxima intervención de la Autoridad superior.

Acto de Voluntad

Los Misterios son inseparables de la Voluntad, es decir, del Poder. Confieren poder porque enseñan el uso de la Voluntad.

Por otra parte, el candidato se cualifica como tal precisamente cuando empieza a comprender el Misterio. El cruce del Umbral se logra mediante un acto de la propia Voluntad, y no porque uno sea atraído por una fuerza benévola superior. En ese límite, las fuerzas se subliman en energías, y esto *implica el abandono del deseo como fuerza motriz*, reemplazado por el libre albedrío responsable.

Estas declaraciones merecen un comentario. Los discípulos propenden a dejarse llevar, e incluso transportarse, hacia los Misterios: su conducta tiende simplemente a no obstaculizar al Guía, en lugar de ayudarlo. Tal actitud, que es muy común, es pasiva con respecto al Maestro, en cuyas manos confían su destino espiritual. Se comportan de forma tímida y muy respetuosa, lo que al principio es inevitable, pero de esta manera descargan sus indecisiones sobre el Maestro.

¿Cómo enseñar al estudiante la diferencia entre una aspiración vaga, por sincera que fuese, y el uso de la Voluntad? ¿Cómo poner en sus manos la llave de ese Portal que el simple deseo es incapaz de abrir?

En esta coyuntura, cuando el discípulo está casi preparado, se revela la habilidad del Maestro, requerido para que dé lo mejor de Sí mismo. Al estudiante lo debe conducir desde el uso semiconsciente del deseo, *que actúa solo en el mundo del devenir*, hasta el ejercicio práctico de la Voluntad, *que vive en el mundo del ser*. Esto se logra en el Umbral, donde el estudiante se detiene hasta que haya aprendido.

*

La lección es fundamental, y se expresa con pocas palabras:

<< **No se haga mi voluntad, sino la Tuya.**>>

En el Umbral, el discípulo aprende a vivir como individuo, y ya no como persona, que es incapaz de manejar la Voluntad, el gran misterio cósmico. Solo el individuo espiritual puede manejarla, siempre que observe la Regla mencionada, que excluye cualquier impulso que no provenga de lo alto. Es más fácil decirlo que ponerlo en práctica. El cumplimiento de la Voluntad superior requiere una adhesión total al [Modelo](#), con el que el discípulo se identifica.

Cabe señalar que con esto se da un vuelco a la concepción política actual, que (teóricamente) sitúa la fuente del poder en la base y, además, la confía a la *cantidad* de consenso. Las elecciones verdaderas se ejercen desde arriba y por unos pocos, sabios y experimentados, y no desde abajo y por muchos, incompetentes e ignorantes. El método actual es falso y artificioso; el otro método, el verdadero y natural, surgirá algún día, y será aplicado en la práctica de la vida civil [cuando la opinión pública haya evolucionado lo suficiente como para poder elegir a las personas sabias como líderes del *Bien Común*].

En definitiva, los Iniciados son los canales o instrumentos de la Voluntad superior, y su mandato concierne al conjunto de las actividades humanas. El verdadero gobierno está siempre en Sus manos, pero hoy la política está malentendida, deformada y corrupta, y es imposible concebirla como el arte social supremo.

*

Sin embargo, es posible cambiar radicalmente los métodos que se usan hoy en día sin recurrir a las acciones subversivas: bastará con cambiar, lenta y gradualmente, el nivel de interés vital. Mientras se considere que el bienestar material y egoísta es lo máximo, no habrá cambios significativos, sino solo ideologías enfrentadas, ya que todo seguirá centrado en la cantidad, que reacciona al deseo. Pero algún día se comprenderá que el foco de interés debe estar puesto en la **calidad**, que por su naturaleza no puede ser elegida ni sancionada desde abajo, sino solo desde arriba.

Esto echará por tierra la concepción actual de la existencia. Será una de las enseñanzas fundamentales del neocristianismo, destinada a conducir el paso del reino ficticio de la cantidad al mundo real y científico de la calidad.

Por tanto, existe una íntima conexión entre la Voluntad, los Misterios y el Gobierno Real. El restablecimiento de los Misterios modifica y sostiene —desde dentro y desde arriba— el orden social en todos los ámbitos, y su eficacia es incontenible.

*

Como se acaba de mencionar, la calidad puede ser evaluada solo desde arriba. Esto no es difícil de comprobarlo. Por ejemplo, las cualidades de los materiales (dureza, fragilidad, requisitos de los productos de todo tipo) son siempre estimadas por el hombre, es decir, desde arriba.

Pero la regla falla cuando se trata de la evaluación de las cualidades humanas, para las que no existe un sistema de medición conocido. Las principales religiones sostienen, de hecho, que el juicio compete solo a lo divino. El hombre no sabe medir —es decir, confrontar con certeza— las cualidades de sus semejantes. Entonces se regula a sí mismo sobre la base de los criterios subjetivos y personales, o sea, según parámetros poco fiables y variables, a menudo viciados de preconcepciones, de los que no es plenamente consciente.

A fin de resolver el problema, es menester *eleva* la conciencia más allá del nivel psíquico humano; no hay otra solución. Los Misterios proporcionan las energías necesarias para ello.

... En Oriente se sabe y se enseña que el Reino de los Cielos se conquista con el uso de la fuerza. Parece absurdo; parece una violencia sin sentido; suena a blasfemia. En el Umbral, el discípulo debe aprender que esto es una verdad, y es aconsejable dejarle meditar sobre ella.

Cultura y Civilización

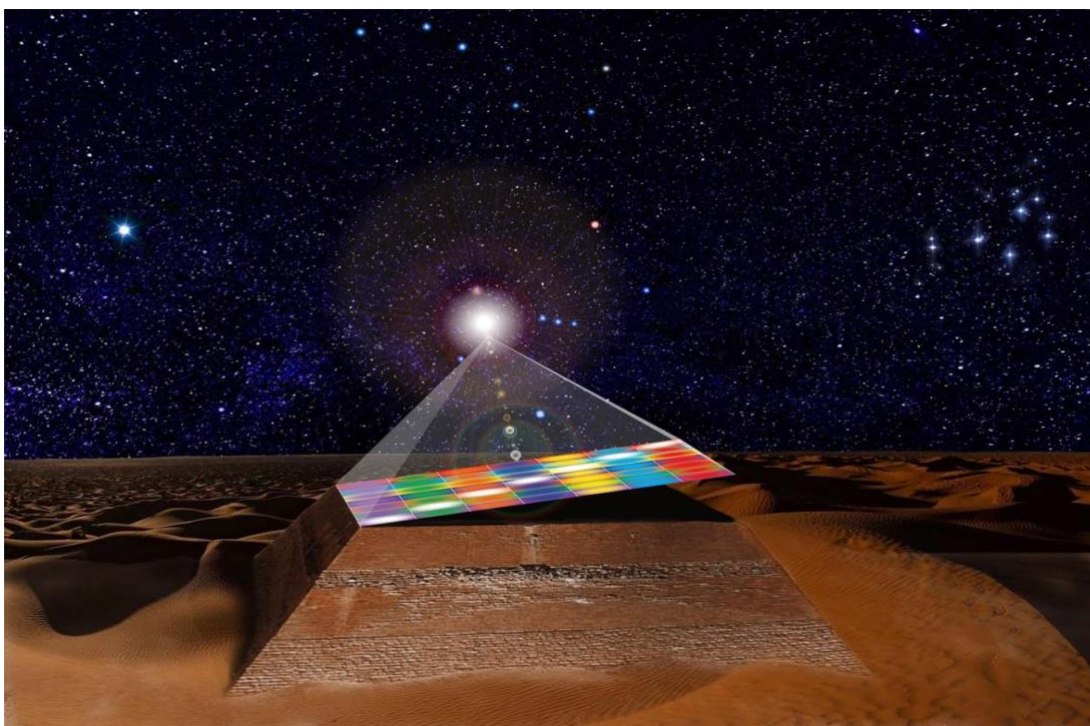
Cuando se trata de la cultura y la civilización, los gobiernos estatales son impotentes: se limitan a imponer normas externas, que nada pueden establecer; levantan muros de contención —y con frecuencia mal concebidos— contra el agua que baja del Cielo y de las Montañas.

La cultura nunca se ha originado con base en un sistema de leyes; la civilización nunca se ha afirmado como consecuencia de las prescripciones gubernamentales.

Son cosas que todo el mundo sabe, y sin embargo callamos. Esto es una evidencia de que este silencio muestra el actual colapso general de la cultura y la civilización actuales. Propendemos a pensar que el poder del Estado puede y debe intervenir en estos campos, es decir, que la humanidad es autónoma; es como creer que se puede dominar la lluvia y las estaciones. Es el viejo cuento de aquella mosca que, posada en el cuerno del buey, presumía de conducir el carro.

De hecho, *la cultura y la civilización son originadas y promovidas por los Misterios*, que arden en el lugar secreto; cuando, como ahora, son pobres e indistintas, es una señal de que esa llama ya lleva mucho tiempo ardiendo bajo las cenizas. En tal caso, el vínculo entre el Cielo y la Tierra se debilita y la energía que anima los corazones escasea. Entonces llega la hora de la restauración: el fuego se reaviva, la cultura fluye y palpita, la civilización organiza la existencia social.

El punto de apoyo de estos acontecimientos son los Misterios, que expresan la Voluntad superior, donan la libertad y crean la cultura: ellos son indispensables para el progreso humano.



Ejercicio

El ejercicio que se propone no es propiamente una meditación, puesto que se ocupa de la actitud interior más que del control mental. Por regla general, los discípulos dedican tiempo y esfuerzo a interiorizar la conciencia, a alinearse, a entrar en contacto con el *Yo* superior. Nunca tienen éxito, pero siempre lo intentan.

Esto es encomiable; y a largo plazo puede resultar fructífero. Es una fase de invocación paciente, *regida por el deseo*. Por esta razón desencadena ciertamente un devenir, un desarrollo, que sin embargo no se detiene mientras persista este deseo. En lugar de aproximarse, la meta parece escapar; y en todo caso no se la alcanza.

Dicho esto con otras palabras, eliminar la causa del fracaso es fácil: basta con *apagar el deseo*, dejar de alimentarlo, dejar de proporcionarle energía. Para detener el carro, hay que parar el caballo.

A primera vista, este simple consejo parecería una tontería. Con el paso de los ciclos, el discípulo se ha acostumbrado a considerar su propio esfuerzo como una demostración de fidelidad, de empeño serio y tenaz, de aplicación honesta a las Enseñanzas; y le resulta difícil comprender la nueva lección.

Pero llega el día en que la visión se invierte. No es un día cualquiera. Entonces, un presagio desciende, ligero como el rocío, sobre el corazón del estudiante.

*

En pocas palabras, ahora hay que indicar un ejercicio que lo desprenda del deseo, para iniciarlo en el uso de la Voluntad superior:

Para hacer esto de la manera más atenta, útil y poderosa, guardamos silencio.

*